



GONZALO GÓMEZ/IN

mundo, desde Fráncfort a Los Ángeles y, de ahí, a Yibuti», añadió.

Uno de los retos del libro en África es la distribución. El editor destaca las barreras geográficas e idiomáticas. «Los libros publicados en Guinea no llegan a Nigeria o Burkina Faso», dijo. La bienal ayudará a solucionar ese obstáculo al crear un espacio que fomente vínculos y facilite la traducción y distribución de libros apoyados por tecnologías como las imprentas digitales. «Hoy en día no necesitamos transportar tanto. Un libro publicado en Nigeria se puede imprimir en Guinea pagando los derechos de autor y al editor. Son técnicas que estamos desarrollando a través de la Red Africana de Editores (APNET, por sus siglas en inglés)».

Kaba Diakité trabaja para involucrar a todos los países africanos y a organizaciones como la Unión Internacional de Editores o la Unión Internacional de Libreros. La búsqueda de socios y apoyos es vital para el éxito del proyecto, y de ahí su paso por Madrid, que espera repetir los próximos años con más recursos y haciendo más justicia al nombre de la caseta. Quizá en el futuro, no solo la colaboración entre ferias sea más próspera, sino que sirva también para colaborar en la transformación de la industria editorial africana. Un cambio que ayudaría a compartir, más y más, el placer de la lectura.



LIBROS

Por **Alfonso Armada**

¿Cómo un negro puede luchar para liberar a Francia?

El *Financial Times* dedicó recientemente un larguísimo artículo al blanqueo del papel de los negros en la victoria aliada. De Gaulle convenció a los estadounidenses de que en la llegada victoriosa a París no hubiera tiradores senegaleses (también procedían de Chad, Congo, Guinea...). Las tropas francesas debían ser «blancas». «La libertad por la que lucharon no era aplicable a ellos», escribe Gary Younge en el periódico liberal británico. Un millón de africanos combatió en la II Guerra Mundial.

Memoria e historia, como sabía Faulkner, nunca son pasado. Y Tierno Monénembo (Futa-Yalón, Guinea, 1947), que llegó a Francia huyendo de la dictadura de Sékou Touré, lo sabe bien. Sus libros, como *El terrorista negro* (traducido con elegancia por Pedro Suárez), hacen justicia al pueblo peúl. Aquí narra la fascinante peripecia de Addí Bá, guineano convertido en héroe de la resistencia francesa y fusilado por los nazis en 1943.

Hay muchas formas de iniciar una novela. Monénembo tiene la habilidad de atraer al lector apelando a un desconocido que organizó el maquis y tardará en ocupar el lugar de quienes no merecen el olvido:

«¿Le han dicho que antes de su llegada a Romaincourt, aquí nadie había visto nunca a un negro, salvo el coronel que lo sabía todo del corazón de África y del vientre de Oriente?». A ese territorio llega Bá huyendo de un campo de concentración alemán. Experimentará desdén y compasión, racismo y admiración, será seducido y sobrevivirá al feroz invierno de Los Vosgos. El contraste entre su piel negra y el «vasto océano de nieve» le hará cosechar valiosas iluminaciones sobre la condición humana en tiempos de guerra y ocupación. Verá cómo hubo más

colaboracionistas y conformistas que miembros de la resistencia. Mientras muchos de los primeros se camuflaron cuando llegó la paz, el papel de innumerables africanos como Bá no mereció el reconocimiento por la sangre que derramaron en suelo europeo. Y esos negros perdidos lejos de África lo probaron todo: «Algunos granjeros les daban pan e incluso medicamentos o mantas; otros iban a denunciarlos a la Feldkommandantur o a la Gestapo. Quienes habían leído los manuales coloniales se armaban con su fusil y, tras haber localizado grupúsculos aislados, salían a cazar monos como se hacía en aquella época en las selvas del Congo».

Este libro emocionante prueba lo que no queremos saber mientras la fortaleza Europa eriza sus fronteras ante los descendientes de aquellos fusileros. «No sabíamos nada a propósito de este ejército de fantasmas». Este libro ayuda a humanizar esos fantasmas que eran como nosotros y se partían el alma, y daban la vida, por nosotros.

Ante el ideologizado debate migratorio, el reportaje del *Financial* termina preguntándose: «¿Cómo podríamos los europeos pensar sobre nosotros mismos de manera diferente si la II Guerra Mundial se entendiera como un esfuerzo multicultural en el que los negros eran parte integral, en oposición a un conflicto en el que, si se reconoce su presencia, se la considera periférica? (...) Toulon, la primera gran ciudad en votar por el Frente Nacional, fue liberada con un contingente significativo de tropas coloniales».



Tierno Monénembo EL TERRORISTA NEGRO

Traducción de Pedro Suárez
Martín
La Umbría y la Solana
Madrid, 2021. 208 págs.

«¿Le han dicho
que antes de su
llegada, aquí
nadie había
visto nunca a un
negro?»